

# Cunqueiro prologuista de Boccaccio

Alberto MONROY MARTÍN

Universidad Complutense de Madrid  
alberto.monroy@hotmail.it

[Recibido, xaneiro 2008; aceptado, febreiro, 2009]

La tradición de los respectivos sistemas literarios es uno de los factores sustanciales por los que se diferencian las lenguas románicas de la península Ibérica. De este modo, mientras el gallego estaba sumido en un largo período de silencio, el castellano contaba con la posibilidad de adaptar a su espacio lingüístico las nuevas tendencias y cánones literarios que durante el Renacimiento y el Barroco se imponían desde Italia. Moisés Rodríguez Barcia considera esenciales las circunstancias que M.<sup>a</sup> Camino Noia señala en un trabajo dedicado al esbozo de una Historia de la Traducción en Galicia:

Las miras de la traducción al gallego en la Edad Media apuntaban casi con exclusividad hacia autores franceses y ámbitos temáticos como la historiografía, la materia de Troya y de Bretaña, el ciclo carolingio, la hagiografía y las colecciones de milagros. Superada esta rica experiencia medieval será preciso esperar al siglo XIX para ver recuperada la actividad traductológica, y a principios del siglo XX ya proliferarán de nuevo las traducciones, en las que se presta especial atención a los autores clásicos, si bien se trata casi siempre de traducciones parciales o de textos cortos, publicadas en revistas culturales como *A Nosa Terra o Nós*. (Rodríguez Barcia, 2005: 156).

Sin embargo, en el caso de la traducción de las tres grandes coronas toscanas debemos esperar hasta el año 1989 fecha en la que Darío Xohán Cabana publica *A Divina Comedia*. Un año más tarde, es decir, en 1990, publica la traducción del *Cancioneiro* de Petrarca. Finalmente la traduc-

ción total del *Decameron*<sup>1</sup> se produce en el año 2006 a manos de Moisés Rodríguez Barcia.

Junto a Penélope Pedreira, Rodríguez Barcia funda en 2005 un nuevo espacio dentro del campo editorial en gallego que es Rinoceronte Editora. Esta nueva editorial diverge de aquellas ya existentes en el planteamiento que han querido dar a su proyecto editorial ya que apuestan fuertemente, y no sin riesgos, por el gallego como lengua meta, esto es, la traducción de textos extranjeros al gallego. No hablamos únicamente de textos clásicos sino de textos que pudieran estar muy alejados cultural y lingüísticamente del gallego. De hecho, han sido los primeros en traducir al gallego textos desde el finés, el húngaro, el japonés, el islandés o el hebreo. Sin duda alguna, esta perspectiva que han querido plantear sigue directamente la *Teoría de los Polisistemas* desarrollada por el profesor Itamar Even-Zohar de la Universidad de Tel-Aviv. Esta corriente señala la importancia que la literatura traducida tiene en la conformación de los sistemas literarios que por diversas circunstancias, sean éstas culturales, políticas o históricas, podrían definirse “deficientes”, “incompletos” o “marginales” dado que éstos pueden enriquecerse creando un corpus lingüístico flexible y rico, capaz de responder a las exigencias de géneros y modelos literarios diferentes.

El profesor Antón Santamarina en un artículo dedicado a las traducciones de Dante y Petrarca realizadas por Darío Xohán Cabana entiende la extrema dificultad que se le presenta al traductor al encontrarse delante de textos redactados hace más de seiscientos años, concluyendo: “ningu- nha lingua é plenamente madura mentres non ten

---

<sup>1</sup> Contemporáneamente se realizó una traducción parcial que fue llevada a cabo por Xavier Rodríguez Baixeras, cuyo trabajo puede consultarse en la Biblioteca Virtual de la Asociación de Traductores Galegos.

unha boa colección de clásicos estranxeiros traducidos” (Santamarina 2003:200). Por lo tanto la traducción no sólo representa un reto para el traductor sino también para el sistema lingüístico ya que una vez realizada la traducción, éste contará con un corpus lingüístico y literario mucho más amplio.

La traducción de los poemas de Petrarca al gallego, aunque tardía, contribuyó en su momento a cubrir un vacío existente en nuestro repertorio literario como lingüístico. Gracias a ella pudimos dialogar en nuestra lengua con toda una tradición petrarquista, ya fuese este diálogo para asumirla, continuarla, rechazarla, ironizarla o hasta, si se desea, ignorarla. (Rodríguez Barcia, 2005:165)

Dado que en el caso del *Decamerón* no se contaba en gallego con la precedente traducción antigua (como en el caso del catalán en 1429 y el castellano en 1496)<sup>2</sup> podemos intuir la dificultad del traductor a la hora de acercar el espacio lingüístico del gallego normativo actual al toscano del siglo XIV.

Resultoume de moita utilidade manexar distintas traducións ás dúas linguas máis próximas ó galego, en concreto a versión portuguesa de Fernando Melro (...) e a castelá de María Hernández Esteban (...). De igual xeito foime de grande axuda poder dispoñer do Cancioneiro de Francesco Petrarca e da *Divina Comedia* de Dante Alighieri, vertidos ó galego hai uns anos por Darío Xohán Cabana (...) e que me adelantaron solucións a expresións presentes na lingua que compartían as tres coroas toscanas. (Rodríguez Barcia 2006:21)

En cualquier caso, Rodríguez Barcia conoce directamente el texto *boccacciano* no sólo por las traducciones al castellano y al portugués sino también por una primera transcripción —inédita hasta el momento— que él mismo ha realizado de la edición impresa en las prensas de Ungut y Polonio en Sevilla en 1496. Otra de las cuestiones importantes que ha debido barajar Rodríguez Barcia ha sido el tipo de lengua y sintaxis aplicables a su traducción, siendo consciente de que una sintaxis demasiado latinizante pero respetuosa con el original junto con una lengua demasiado arcaizante habría alejado demasiado al lector moderno, mientras que la elección de una sintaxis más fluida y un

lenguaje más moderno habría puesto en peligro el aparato crítico de la obra. La elección intermedia que ha llevado a cabo Rodríguez Barcia cumple plenamente con los requisitos que se le podrían pedir a una primera traducción del *Decamerón* al gallego, es decir, el traductor inserta notas —la mayoría de las veces referidas a aspectos culturales o léxicos— que orientan al lector que se acerca por primera vez a la obra o al lector no experto. Por lo tanto esta traducción es un trabajo fiel, respetuoso y minucioso con el original siendo el traductor plenamente consciente de que el texto viene supeditado por el contexto cultural en el que el primero se difundirá.

Por otra lado habría que valorar en su justa medida la humildad del traductor al saber que su esfuerzo probablemente sirva, en un futuro no muy lejano, como punto de partida para nuevas ediciones más especializadas. A modo de prólogo —en el que normalmente se narra la biografía del escritor— el traductor ha optado por una opción diferente, si entendemos que la función del prólogo es la de acercar el autor de la obra al lector. Por ello, Rodríguez Barcia, en vez de incluir una recopilación de datos biográficos del escritor florentino, ha optado por la inclusión de una conferencia que lleva por título “*Sobre Giovanni Boccaccio de Certaldo*” pronunciada por Álvaro Cunheiro en febrero o marzo de 1976.

O texto cunqueiriano presenta os mesmos datos que unha e mil veces vin reproducidos en prólogos e noticias biográficas con mínimas diferenzas de enfoque e disposición, pero ó lelo decateime de que ningún prologador nin refundidor podería narrar esa selección de apuntamentos cronolóxicos, xeográficos e anécdotas con máis graza e desenfado que o mestre a quen debemos *Merlín e familia* (...). Gústame ver nisto unha especie de broma ou de axuste de contas coa historia, tan inxusta co noso sistema literario, e constatar que aínda que apareza tan tardiamente a primeira tradución ó galego do *Decamerón*, polo menos o seu prólogo leva escrito xa uns anos. (Rodríguez Barcia, 2006:7)

Este prólogo, sin duda alguna, representa para el lector gallego la mejor carta de presentación al libro y supone, al mismo tiempo e indirectamente, la equiparación de dos grandes narradores, uno

<sup>2</sup> Consideramos la edición de Sevilla 1496 como el primer testimonio completo ya que el Ms. J.ij.21 conservado en la Biblioteca del Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es una traducción parcial. Al final de este artículo, se encuentran dos reproducciones del *Decamerón* impreso en Sevilla en 1496 —ejemplar que se conserva en la Biblioteca Real de Bruselas (Inc. B-399) —.

del siglo XIV y otro del siglo XX, mostrando éste último su gran capacidad de *delectare*. Sirva este breve pasaje de ejemplo:

Desexoso Boccaccio de ver a biblioteca de Montecassino, pediulle a un dos monxes que lle fixese o favor de abrirolla. Este, sinalando unha empinada escaleira, contestou secamente: –Sube, que está aberta. Boccaccio subiu, cheo de alegría, e atopou o lugar no que se achaban tan grandes tesouros sen chave nin porta, e viu que as herbas medraban nas fiestras, e sobre os libros e pupitres unha espesa capa de po. Estupefacto, comezou a follear manuscrito tras manuscrito, e atopou moitos e diversos códices de libros vellos e peregrinos; dalgúns arricaran cadernos enteiros, outros tiñan as marxes cencenadas, e estaban todos esnaquizados, nunha ou outra forma. E doéndose de ver aquilo, saíu de alí con bágoas nos ollos... (Rodríguez Barcia 2006:14)

Como es de suponer, toda la serie de datos biográficos junto con algunos comentarios que Cunqueiro hace a lo largo de toda esta conferencia constituyen un bloque informativo objeto de estudio para los italianistas. Del mismo modo, nos confirman el fuerte interés que la cultura italiana desencadenaba en grandes intelectuales gallegos del siglo XX, y al mismo tiempo, el grado de erudición de los mismos. La ocasión en la que se pronuncia esta conferencia está clara pues aparece en el inicio de la propia conferencia<sup>3</sup>:

Con un par de meses de retraso vamos a conmemorar en esta sala, en esta ciudad de Vigo, de Galicia, y aún me atrevería a decir que casi los únicos en España, la muerte de Giovanni Boccaccio de Certaldo. Murió hace seiscientos años...

El lugar y el público ante el que se pronunció esta conferencia se desconoce. De lo que realmente se tiene certeza y constancia es que Cunqueiro leía en italiano y traducía del italiano. Este dato lo podemos atestiguar gracias a las palabras de su hijo, César Cunqueiro González-Seco.

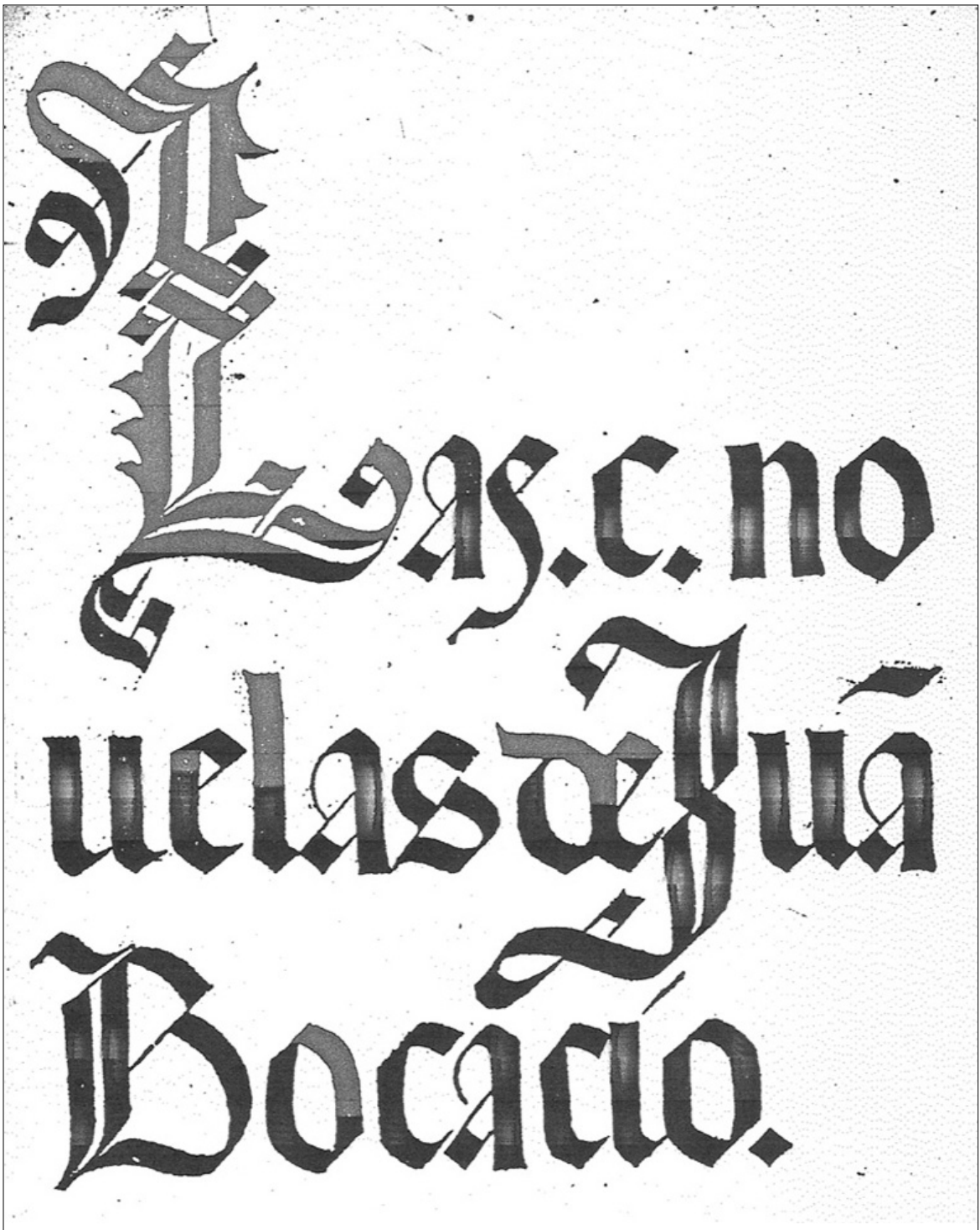
De todos modos en la biblioteca hay lagunas significativas. (...) Lo mismo sucede con la cultura y literatura italianas. De estas no abundan los libros en su biblioteca, a pesar de las lecturas que había hecho; incluso lecturas particularizadas sobre Venecia y que no dejan huellas en la biblioteca. Sin embargo, merece destacarse una edición de la *La Divina Comedia*, de Dante (1958), leída en toscano, con notas en italiano moderno, publicada por la Sociedad Editora Dante Alighieri. Al mismo tiempo podemos mencionar *La cultura del Renacimiento* y algunas obras aisladas de autores modernos: Quasimodo, Ungaretti y Cesare Pavese. (...) De sus propias obras conserva ejemplares de las primeras ediciones con una buena encuadernación. De las siguientes ediciones no se preocupaba, tal vez por ser contrario a todo proceso de acumulación, lo que se ve reforzado por la baja cantidad de correspondencia conservada, cuando es notorio que recibía cartas de numerosas personalidades. (Cunqueiro 1993:215)

Por lo tanto, esta tendencia patente en Cunqueiro a la “no acumulación” dificulta extremadamente el trabajo, pues no se puede rastrear tan fácilmente la edición que pudo leer, o bien podemos pensar en la hipótesis de que leyera a Boccaccio en alguna biblioteca pública. Sea como fuere, el público gallego tiene la oportunidad ahora —gracias a Moisés Rodríguez Barcia— de acercarse a dos grandes tesoros de la narrativa *sen chave nin porta*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BOCCACCIO, Giovanni (2006): *Decamerón*, trad. y edición de Moisés Rodríguez Barcia, Cangas do Morrazo, Rinoceronte Editora, pp. 7-23.
- CUNQUEIRO, César (1993): “Algunhas horas na biblioteca de Álvaro Cunqueiro”, *Actas Congreso Álvaro Cunqueiro*, Lugo, Servicio de Publicaciones de la Diputación de Lugo, p.215
- RODRÍGUEZ-BARCIA, Moisés y PEDREIRA RODRÍGUEZ, Penélope (2005): “Cuestiones y criterios de la traducción gallega del Canzoniere: su papel en la conformación del canon poético en Galicia”, *Cuadernos de Filología Italiana*. n.º 12, Madrid, Publicaciones Universidad Complutense de Madrid, pp. 155-167.
- SANTAMARINA, Antón. (2003): “Darío, Dante e Petrarca”, *A trabe de ouro*, n.º 54, Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Ediciones, p.200.

<sup>3</sup> Esta conferencia aparece recogida en los volúmenes: TARRÍO, A. (coord), *Álvaro Cunqueiro*, Universidade de Santiago de Compostela, 1992, y CUNQUEIRO, Á., *Universo Cunqueiro*, Sotelo Blanco, Santiago de Compostela, 2005.



Reproducción fotográfica *Las cien novelas de Juan Boccaccio*, Sevilla: Meynardus Ungut & Stanislaus Polonus, 1496 [Inc. B 399 Bibliothèque royale de Belgique]  
Imagen cedida por cortesía de María Hernández Esteban (UCM)

**A**qui comienza el li-  
bro delas cient nouellas de micer Juan  
Bocaccio de certaldo poeta eloquente.

Prologo.



Uado yo muy  
nobles señoras  
entre mí pēsan-  
do Reguardo  
como vos o-  
tras natural-  
mēte scades be-  
nignas y pia-  
dosas. Clara-  
mente cōstozco y veo q̄ la presente obra  
fara graue y enojoso principio ala beni-  
gnidad y piadad vuestra, como la dicha  
obra tome su comienço de aquella dolo-  
rosa recordacion dela pestilencial mortan-  
dad passada vniuersal mente. La qual  
a qual quier q̄ la vido y conosció es esta-  
da tanto dañosa y llozosa / que avn des-  
pues de tanto tiēpo esta escrita en la frue-  
te de cada vno. Pero no quiero yo seño-  
ras mias que la siguiēte licion o recorda-  
cion por tanto vos sea espātable o pauo-  
rosa / creyendo que siempre entre lagri-  
mas y sospiros se continue nuestro cuēto.  
Antes deues creer que este aspero y seco  
principio y començamiēto vos sera assy  
como suele acaescer a los caminātes o hō-  
bres que fazen luengos viages que pas-  
tando primeramēte por vna grand mon-  
taña aspera y enfiesta abaxo. E muy cer-  
ca dela qual este vn campo llano y muy  
delectable conel qual tanto mas se recrea  
y alegrā el espíritu / quāto mas pena pas-  
so enel subir y abaxar dela montaña. E  
assy como ala fin dela alegría el dolor y e-  
nojo es muy graue y triste: assy los traba-  
jos del coraçon y afliciones del espíritu  
son terminados por nueua consolacion y  
alegría. E assy a queste breue enojo di-  
go breue por que en pocas letras se escri-  
ue y relata. Siguirā plaziendo a nuestro  
señor el plazer y conorte q̄ yo vos he pro-

metido. Es verdad que yo considerādo  
la sobre dicha condiciō natural que es  
en vos otras q̄siera si fuera possible tra-  
er vos al conosçimiēto desta obra por o-  
tra via mas dulce y plazible y no por vn  
asi aspero y trabajoso sendero. Mas  
por que las cosas que enel siguiente pro-  
cesso se relatan no podrian demostrar ni-  
dezir sin aquella triste recordacion quasi  
costreñido de necesidad fago comienço  
en esta manera.

**Capitulo en que año vi-**  
no la pestilencia en la egregia y muy nob-  
le cibdad de Florencia.



Ugo pues muy amadas se-  
ñoras que ya era el año de  
la fructuosa encarnaciō del  
glorioso hijo de dios veni-  
da al numero de mill y tres-  
cientos y quarēta y ocho años, quando  
en la egregia y muy noble cibdad de flo-  
rencia allende de otra cibdad ytalica nob-  
le y famosa vino la cruel y mortifera pes-  
tilencia. La qual o por operacion de los  
cuerpos celestiales / o por otros grandes  
pecados fue cmbiada por iusta ordenan-  
ça de nro señor sobre los mortales, segen-  
do algūos años de antes començada en  
la parte oriental auiendo priuado las p-  
uincias de aquella ennumerable quanti-  
dad de los biuientes. Continuādo su cru-  
do y horrible processo veniēdo de vn lu-  
gar en otro se estendio contra el occidēte  
no valiendo contra ella ningund seso nin  
algund humano proueymiento. Como  
quier que la nuestra cibdad por consējo  
de físicos fue mundificada y purgada de  
quales quier suziedades o cosas dañosas  
ala salud con gran diligēcia de ciertos  
oficiales que la cibdad deputo para esto  
fazer vedando la entrada no solamēte a  
qua q̄ er q̄ aquella enfermedad fuese to-  
cado mas que veniese de allí dola pestilē-  
cia andaua. E todas las otras cosas que  
para conseruacion dela sanidad pudierō

¶

Reproducción fotográfica *Las cien novelas de Juan Bocacio*, Sevilla: Meynardus Ungut & Stanislaus  
Polonus, 1496 [Inc. B 399 Bibliothèque royale de Belgique]  
Imagen cedida por cortesía de María Hernández Esteban (UCM)